

Parashat
Ki Tetzé

♦ 46 ♦

י"ג אלול תשפ"ה

י"ל ע"י

קהילת שבתי בבית ד'

בנשיאות מורנו ורבנו הר"צ
רבי גמליאל הכהן
רבינוביץ שליט"א

טיב הקהילה

Edición en español

בספרדית

טיב המעשיות

Tiv Hamaasiot

La educación de los hijos

«Si un hombre tiene un hijo **sorer** ('rebelde') y **moré** ('desobediente'), que no escucha la voz de su padre ni la voz de su madre, y lo disciplinan, pero él no los escucha...» (Devarim 21:18)

Rashí explica: «**"Sorer"** ('rebelde'): se aparta del buen camino. **"Moré"** ('desobediente'): se rebela contra las palabras de su padre; [**"moré"** no es un] lenguaje [sino] de rebeldía».

Y en la traducción [al arameo] de Onkelós, [él expresa que dicho hijo] «No acepta las palabras de su padre ni de su madre; lo instruyen pero no recibe la educación de ellos».

De aquí se deduce que el principal éxito en la educación de los hijos depende de que el hijo acepte la instrucción de su padre y de su madre, y que someta su propio criterio para recibir lo que ellos le enseñan. A veces hay hijos o alumnos que escuchan las palabras de sus padres o maestros, estudian y hasta comprenden lo que se les enseña, pero no reciben esas enseñanzas para internalizarlas en lo profundo del corazón, y creen que «eso no es para ellos».

Sobre esto, aprendemos en estos versículos que, si uno **no** recibe las palabras de su padre y madre, con la intención de integrarlas en su interior y llevarlas a la práctica, se le llama que «él no los escucha».

Y ya hallamos en el lenguaje de nuestros Sabios (**Eruvín** 102b): «El que se expresa diciendo: «No lo escuché», quiere decir «No estoy de acuerdo con ello».

De aquí se aprende que el hijo que se considera sabio y cree que «no le corresponde» aceptar lo que dicen sus padres, puede terminar cayendo muy bajo –Hashem no lo permita–, como vemos aquí: por no escuchar para recibir las palabras de sus padres, se convirtió en un **ben sorer umoré** ('hijo rebelde y desobediente').

Y sobre esto dijo el Rey Shelomó (**Mishlé** 1:8): «Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre».

Y esto se ve claramente: cuando un joven cae espiritualmente, el primer paso de su caída fue que dejó de escuchar la voz de su padre y de su madre.

Hoy en día, es aún más común encontrar jóvenes

טיב המערכות

Tiv Hamaaréjet

«Pondré sobre mí un rey» (Devarim 17:14)

Ya nos encontramos en pleno mes de elul, y en estos días cada uno incrementa sus buenas acciones y plegarias, para que merezca un buen año y sea inscrito en el **Libro de la Vida**. Es sabido que los **tzadikim** acostumbraban en este mes diversas prácticas cuya finalidad era despertar los corazones al arrepentimiento, y ciertamente también cada persona –incluso los más sencillos del pueblo– añade buenos compromisos que asume según su nivel.

La **parashá** de **Ki Tetzé** siempre se lee en el mes de elul, y en ella se aprende uno de los principios más fundamentales sobre el arrepentimiento y la plegaria. Así dice la **Guemará**: «Jamás debe la persona pronunciar palabras vulgares o negativas, pues la Torá –que escatima en palabras, incluso en letras, pues nada en ella está de más o de menos– alteró nueve y hasta diez letras con tal de no expresar una palabra de menosprecio, como dice el versículo: «Cuando haya en ti un hombre **que no esté puro**» (**Devarim** 23:11), en lugar de decir directamente «Cuando haya en ti un hombre **impuro**»». Estas palabras de la **Guemará** las leemos cada año durante el mes de elul, y es oportuno citar aquí lo que escribió el Jafetz Jaím en su obra **Shemirat Halashón** acerca del que acostumbra su boca a hablar de forma negativa:

«Tampoco es aceptada su plegaria en el Cielo por este motivo, como está escrito en el **Zóhar Hakadosh, Parashat Metzorá**: «Quien tiene en sí habla negativa (**lashón hará**), su plegaria no asciende ante **Hakadosh Baruj Hu**, porque sobre ella reposa un espíritu impuro. Pero si hace **teshuvá** y acepta sobre sí arrepentirse, ¿qué está escrito? 'El día de su purificación será traído al sacerdote' (**Vaikrá** 14:2)».

Y concluye el Jafetz Jaím allí: «Con esto se entiende lo que escribió la Torá, respecto de la persona afectada con la impureza de **tzaráat**, que tenía que recluirse fuera del campamento de Israel, y en su camino hacia fuera, el versículo le instruye: «... y gritará: 'ilmpuro, impuro!'». Y explicaron nuestros Sabios que esto indica que debe dar a conocer su sufrimiento ante la gente para que los demás recen por él, ya que su propia plegaria no es aceptada en el Cielo».

En efecto, como hemos dicho, todos aumentan sus rezos, su arrepentimiento y sus buenas acciones, pero la condición previa para todo ello es que su boca esté limpia de cualquier habla prohibida. Porque una persona puede rezar y suplicar, pero su plegaria no asciende al Cielo a causa de las palabras indebidamente pronunciadas. Ahora es el momento de cambiar los hábitos y apartarse de todo tipo de habla prohibida, es la oportunidad de «lavar» el vocabulario y, con la ayuda de Hashem, en los **Yamim Noraím** que se aproximan, podremos derramar nuestro corazón ante Hashem con una boca limpia, declarándolo Rey sobre nosotros. Y sea Su voluntad que nuestras oraciones sean aceptadas con agrado.

(Tiv Hatorá – Ki Tetzé)

que se creen más sabios que sus propios padres, y se imaginan que «entienden» las cosas mejor que ellos; no aceptan la autoridad de sus padres, pensando que ellos «son de otra generación» y «no entienden lo suficiente las necesidades de los jóvenes».

Por eso tienden a rechazar la disciplina y la visión del mundo que tienen sus padres —que Hashem nos proteja—, y esto es la raíz de todos los pecados, cuyo final, ¿quién lo puede prever?

Y el Atributo de la Bondad y del bien es mucho más grande y poderoso: todo aquel que se cuida de honrar a su padre y a su madre, que escucha, acepta y cumple sus palabras, tiene la garantía de que crecerá como un árbol grande y robusto, y le irá bien todos los días de su vida.

(Tiv Hatorá – Ki Tetzé)

La educación penetra en el corazón del alumno en cualquier momento en que prepare su corazón para recibirla

Muchos educadores influyen en la formación de un judío y en la construcción de su carácter, como es costumbre en nuestros días, donde cada joven pasa por numerosos maestros y rabinos durante su educación en el **talmud Torá** y la **yeshivá**, hasta que madura y alcanza discernimiento.

A veces, también puede haber “educación” en edad avanzada, como era el caso de uno de los grandes personajes de Jerusalem, el Rabino Mordejay Miller, **zatzal**. Al haber superado ya los ochenta años, acostumbraba aún viajar a visitar a varios **Admorim** (líderes jasídicos) de su generación, con el fin de recibir de ellos enseñanzas de ética, Torá, santidad y temor del Cielo, y entregarles su nota (**kvítel**) para que lo bendijeran, como es la costumbre. Así, a veces se refugiaba bajo la sombra de un **tzadik**, y otras veces bajo la de otro.

En aquel entonces yo era joven, y deseaba comprender su forma de actuar. En una ocasión le pregunté directamente sobre sus frecuentes viajes a los diversos **tzadikim**, diciéndole: «¡Usted ya ha pasado los ochenta años! ¿Acaso no es usted

más anciano que muchos de esos **Admorim** a los que va a visitar?».

Rabí Mordejay me respondió: «Mira, en la educación de los hijos hay varios maestros, cada uno especialista en su área. Necesitamos de todos ellos para completar la formación. Al principio, el niño va donde un maestro que le enseña las letras del **álef-bet** para que aprenda a leer correctamente; después va con el que le enseña **Jumash** y **Mishná**; más adelante, progresa y pasa al Rab que enseña **Guemará** y comentarios. Todos juntos completan la estatura educativa del joven, y así, incluso en su vejez, no se apartará de ella, pues aprendió de cada uno lo que le correspondía según su nivel.

«Así también yo —continuó Rabí Mordejay con su analogía—, si quiero educarme a mí mismo en el sendero recto, en el camino que sube hacia la Casa de Hashem, necesito de todos estos Rebes, para que cada uno, según su enfoque y dimensión, me enseñe los caminos de la Torá y del temor del Cielo. Cada uno complementa al otro, y juntos me brindan la perfección».

Esto nos enseña los fundamentos de **una buena educación**: no sólo que no existe contradicción entre un educador y otro, sino que se complementan mutuamente. Lo que uno no enseñó, el otro lo completa.

No es la cantidad, sino la calidad

Un **jasid** sabio de la elevada Polonia, solía cobijarse bajo la guía de uno de los grandes **tzadikim** ancianos de la generación, quien no tenía muchos **jasidim** que solieran ir a visitarlo. En una ocasión, viajando en tren junto a un pequeño grupo de seguidores hacia su maestro, con motivo de Shavuot, el vagón se llenó de repente con decenas de **jasidim** de otro Rebe, mucho más popular y con muchos seguidores.

En medio del trayecto, uno de los **jasidim** del grupo más numeroso —quien aparentemente padecía del atributo del descaro— se dirigió al pequeño grupo y se burló de ellos, señalándolos con el dedo y diciendo:

—Miren la diferencia: en esta pequeña esquina del vagón, viajan unos pocos hacia su Rebe, ipero

toda esta parte del tren está llena de nuestros **jasidim** que vamos adonde nuestro Rebe!

El **jasid** sabio le respondió con ingenio y agudeza:

—Seguramente recuerdas de tus días de infancia en Polonia, cuando estudiábamos juntos el **álef-bet** con el maestro de párvulos. En ese entonces la clase estaba llena de alumnos, decenas y decenas... Pero a medida que fuimos avanzando y estudiando **Guemará**, **Tosafot**, comentarios, **Shulján Aruj** y **Poskim**, cada vez iban quedando menos alumnos... hasta que solo quedó un grupo reducido de alumnos, que apenas se contaban con las manos. **¡No todos están preparados para educarse en los niveles más elevados y sublimes!**

Una perspectiva inesperada acerca del servicio a Hashem

Y desde otra perspectiva, otro **jasid** explicó cómo se educó con su Rebe: Cuando regresó a su ciudad tras haber pasado medio año completo en la casa de su Rebe, le preguntaron qué había “adquirido” allí, cómo era la educación con el Rebe y qué había cambiado en él respecto a cuando se fue.

El **jasid** inteligente respondió:

—Escuchen bien. Antes de viajar al rebe, pensaba para mis adentros: “Estoy todo el día estudiando Torá, rezo con una devoción suprema, me esfuerzo hasta quebrar mi cuerpo en el servicio a Hashem. Desde la mañana hasta la noche, me entrego por completo al servicio del Cielo... ¡Seguro que con todo esto no me va a alcanzar el paraíso existente y tendrán que crear para mí uno nuevo, amplio y especial!”.

»Pero ahora, después de haber estado con el rebe, pienso constantemente que el simple hecho de que el techo no se me venga abajo por la cantidad de pecados y defectos que tengo; solo esto ya es una gran misericordia de Hashem sobre mí, y un acto de compasión para darme la oportunidad de corregir mis actos y hacer una **teshuvá** completa ante Él.

¡Ésta es la educación que recibí en casa de mi rebe!».